Alicia Rueda Saban

No me puedo resistir

No me puedo resistir
Alicia Rueda Saban

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17768-48-5

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2019 Alicia Rueda Saban
© 2019 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

No me puedo resistir

Mi madre y yo vivíamos en Gijón en un barrio de clase trabajadora. Me llamo Sofía, mi madre se llama Manuela, somos de Andalucía, de un pueblecito de Cádiz precioso, Conil de la Frontera. Mi madre es viuda, mi padre se murió siendo yo muy pequeña y no me acuerdo ya apenas de su cara. Al morir mi padre, mi madre tuvo que ponerse a trabajar en una casa, ella me crio sola sin apenas ayuda, solo la de mi abuela que era muy mayor. Yo pasaba casi todo el día con mi abuela y aunque yo era pequeña intuía que no iba a durar mucho tiempo entre nosotros, y así fue, yo tenía veinte años cuando nos dejó. Yo quería mucho a mi abuela Elvira, solo tenía una hija, Manuela, a la que adoraba. Mi madre..., mi madre se quedó más sola

aún al morir su madre. Yo estudiaba todo lo que podía, era buena estudiante, pero cuando llegaba mi madre a la casa se me partía el alma al ver que le dolía todo, por eso quería ponerme a trabajar para quitarla a ella de la casa de su señora. Que ella aportara a la casa solo su pensión y yo mi sueldo y más o menos la economía iría bien y todo seguiría igual. Pero no encontraba trabajo en el pueblo por lo que no había forma de ponerse a trabajar. Mi amiga Estrella se había marchado hacía ya un año y yo la extrañaba mucho. Un buen día llegó una carta a mi nombre, era mi amiga, se había enterado de que en una fábrica de turrón iban a necesitar personal, pues se acercaba ya la nueva campaña de navidad. Estrella era tan buena que yo pienso que ya no quedan personas como ella. Ella vive con sus padres, aun no se ha podido independizar, y el sueldo que gana lo entrega casi entero en su casa, ya que también tiene dos hermanos, y trabajan cuando hay, en lo que pueden.